

RECUPERACIÓN IDENTITARIA EN LOS CUENTOS “MINERAL DEL CHIVATO” Y “ÚLTIMO VIAJE” DE ÓSCAR BUSTAMANTE

Identity recovery in the stories “Último viaje” and “Mineral del Chivato”, by Óscar Bustamante

Claudio Godoy Arenas*

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es esclarecer la manera en que el narrador Óscar Bustamante discute y tematiza en el discurso literario la constitución identitaria de los sujetos rurales del Maule caracterizados en dos de sus cuentos –“Mineral del Chivato” y “Último viaje”–. Dada la representación que de la sociedad rural se hace en las obras señaladas, la pregunta por la identidad surge de manera espontánea. La articulación del mundo narrativo, los motivos y personajes, constituyen una manera de abordar dicho tema. En los cuentos seleccionados se reescribe el proceso de modernización y los factores que gatillaron los cambios en el contexto y en la identidad del sujeto rural de la zona central de Chile durante la primera mitad del siglo XX, proceso que opera como marco referencial en las obras.

Palabras clave: narrativa, identidad, ruralidad, modernización, Maule.

ABSTRACT

The aim of this paper is to clarify the manner in which the narrator Oscar Bustamante thematizes and discusses the identity constitution of rural subjects in Maule, on literary discourse, represented in two of his stories –“Mineral del Chivato” y “Last Journey”–. The representation of rural society made in the Bustamante’s Works shows an spontaneous

* Facultad de Educación, Universidad Católica del Maule. Talca, Chile. Correo electrónico: cgodoy@ucm.cl

questioning of identity. The articulation of narrative world, motives and characters address this issue in a special way. Selected Works rewrite the modernization process and the factors that triggered the different changes in the context and identity of rural subject of central Chile, during the first half of the twentieth century, a process that operates as a reference in the studied works.

Keywords: Narrative, identity, rurality, modernization, Maule.

El objetivo del presente artículo es dar cuenta de la manera en que la tensión que introduce en nuestra sociedad el proceso modernizador –en pleno desarrollo durante el siglo pasado– gatilla un cambio en la configuración identitaria de los sujetos sociales representados en los cuentos “Mineral del Chivato” y “Último viaje”, de Óscar Bustamante. Dicho cambio se hace patente en los discursos de los personajes que conforman las obras analizadas, con lo que se erigen dichas obras como el espacio de cuestionamiento o pregunta por la identidad de los sujetos representados.

Para establecer el marco referencial que nos permita discutir la configuración identitaria de los sujetos representados en la obra literaria, seguimos a Bajtín (1989) y su postura respecto de la manera en que los discursos individuales –entre los que se incluye el discurso literario– se articulan como portadores de contenidos ideológicos que, tras el despliegue de sus diversos niveles de significación, remiten a la configuración social en un lugar y momento dados. Desde su perspectiva, el lenguaje no es un sistema abstracto, sino la realización de un proceso vivo que solo existe en la actividad práctica y concreta de los hablantes.

El enunciado es la unidad fundamental de su propuesta, puesto que en él se ofrece una comprensión interindividual del lenguaje en uso, ya que todo enunciado –que no es unidad de significación, sino de sentido– presupone la participación de un hablante y de un oyente. Todo enunciado se dirige a un interlocutor y solo cobra existencia en relación con la circunstancia concreta de enunciación, la que involucra no solo los aspectos lingüísticos sino también las condiciones sociohistóricas y materiales en que se desarrolla la comunicación discursiva.

Esta concepción del enunciado como unidad de lenguaje implica pensar a este último como flujo de acciones discursivas interdependientes y entrelazadas siempre orientadas a un enunciatario. De esta concepción del lenguaje como interacción surge la noción de dialogismo entendida como la orientación de cada enunciado hacia la respuesta del otro. En ella, el lenguaje es entendido como un diálogo complejo que se establece con el interlocutor inmediato, pero también con todos los enunciados ajenos frente a los que se posiciona, abarcando así todo el contexto sociohistórico. Su conceptualización describe las prácticas sociales –dialógicas– como una lucha de distintas voces con diversas entonaciones y

contenidos que recorren cada enunciado y lo sitúan ante otros enunciados que se encuentran en los medios expresivos del contexto sociohistórico.

En este sentido, las voces que configuran las obras –narrador, personajes–, forman un entramado textual en el que se (re)construye el horizonte ideológico propio de las comunidades representadas, lo que nos permite asumir el discurso literario como soporte válido al momento de discutir la configuración identitaria de dichas comunidades. Larraín (2001), señala que la cultura es el lugar de raigambre de las identidades personales, en el sentido de que es en ese espacio en el que los individuos se definen a sí mismos por medio de la adherencia o no a ciertas categorías sociales: la religión, el género, la clase, la etnia, etc., surgen como categorías identificatorias –situadas en contextos colectivos culturalmente determinados– para dichos individuos; de ahí proviene, además, el concepto de *identidades culturales* mediante el que se define a cada una de esas categorías.

LAS OBRAS

Los cuentos seleccionados para la presente propuesta, “Mineral del Chivato” y “Último viaje”, pertenecen al volumen *El día que se inauguró la luz* (Bustamante, 1998), compuesto por catorce narraciones ambientadas en zonas rurales de la región del Maule, Chile, que presentan diversas facetas de un mundo casi desconocido y en franco proceso de desaparición y remiten a una determinada configuración social –contextualmente situada– propia de la zona central de nuestro país. Dichas narraciones evidencian, de diverso modo, los cambios generados por el proceso modernizador en las comunidades descritas y en los sujetos representados en ellas.

La selección obedece a la presentación de personajes que representan al colectivo del que forman parte y a partir de sus discursos es posible rastrear la manera en que sus identidades se ven modificadas por los cambios generados por el proceso modernizador. La voz de los pirquineros de la región se inscribe como espacio de refracción identitaria en el primero de los cuentos y la de los navegantes del río Maule (guanayes) en el segundo. Dichos colectivos prácticamente han desaparecido en la zona lo que sitúa la matriz de discusión en los mecanismos de configuración de las identidades.

MINERAL DEL CHIVATO

En el relato se recrea un periodo histórico de la región del Maule por medio de la historia de Genaro, un pirquinero que trabajó para la compañía Silva y Solar, explotadora de la mina de oro El Chivato de Maule, yacimiento que tuvo su época de apogeo durante las tres primeras décadas del siglo XX y del que se dice fue antes explotado por los Incas, quienes dejaron un tesoro escondido en sus entrañas.

El protagonista, abandonado por sus padres, trabajó en la mina desde los trece años de edad y creció alimentando su fantasía con la leyenda del tesoro. Al descubrir un túnel distinto a todos los demás, tras el cierre de la mina, Genaro cree encontrar el camino a las riquezas escondidas y para desenterrarlas invita a Sofanor, otro pirquinero, su único amigo y socio en la nueva empresa. Después de meditar sobre la mejor forma de llevar a cabo su cometido, ambos personajes se internan en los túneles en busca del tesoro. Luego de sortear algunas dificultades en los piques, Sofanor pierde la vida en el fondo de una laguna subterránea. El suceso no parece afectar a Genaro, sin embargo, abandona momentáneamente la búsqueda para reflexionar y trazar nuevos planes para su cometido. Tras eso, un nuevo intento fallido gatilla un giro en la narración que devela la aceptación de la imposibilidad de conseguir éxito y el papel que le cabe al protagonista en la muerte de Sofanor. La historia culmina en final abierto y lo último que conoce el lector son las constantes visitas que Genaro realiza a la laguna subterránea en que murió su compañero para dialogar con él.

Los acontecimientos que estructuran el relato son presentados por una voz narrativa omnisciente que alterna y funde su enunciación con la voz de los personajes, quienes aportan su visión particular a la configuración del mundo narrado. La búsqueda del tesoro inca cumple doble función: es motivo de la acción y soporte argumental de la discusión identitaria.

Lo que da ánimos a Genaro y a Sofanor para aventurarse en los piques abandonados de la mina no es otra cosa que la creencia en una leyenda, situación que remite al pensamiento mítico, base importante de la cultura popular de las sociedades rurales de nuestro país: “Genaro a los trece años ya estaba bajando a los socavones, con la cabeza embolinada por los relatos del oro del inca Atahualpa escondido en algún pique de la mina. Las veteranas le habían metido en la cabeza la fantasía por la cual sigue luchando pertinazmente...” (Bustamante, 1998, p. 23).

No es Genaro el único en dar cabida a este tipo de creencia, su compañero Sofanor también está convencido de que pueden dar un buen término a la leyenda. Dicha situación no es otra cosa que la representación de un tipo de pensamiento y de un mecanismo de transmisión cultural fundamentales en la constitución de nuestra sociedad rural, el que tematizado en la narración se erige como discurso configurador de identidad. En este sentido, ambos personajes devienen representantes de una época y de un colectivo, figura que posibilita el diálogo entre discurso literario, histórico e identitario.

Campbell (1991), describe la manera en que la tradición oral aglutina elementos discursivos fundamentales en la configuración identitaria de muchas comunidades. Parte importante de dicha configuración está dada por el conocimiento de mundo que los individuos reciben de la tradición oral. Por medio del esquema narrativo, dicho conocimiento funde en una sola categoría

los discursos históricos, míticos o legendarios, que actúan como articulación y concreción de un horizonte ideológico de base para tales comunidades.

No es otra la situación presentada en la narración. Limitándonos solamente a lo planteado, y sin la pretensión de analizar el relato desde la perspectiva jungiana que representa Campbell, establecemos la conexión entre la leyenda del tesoro inca, el pensamiento mítico y la configuración de la sociedad rural a la que pertenecen nuestros personajes. Con ello, damos cuenta de un elemento que incide poderosamente en la conformación de la sociedad representada; la tradición oral es parte fundamental de esta sociedad y, por ello, de su modo de configuración identitaria.

Los procedimientos narrativos apuntan en la misma dirección. La descripción de la acción, vinculada a las actividades de la mina, se presenta mediante la alternancia de la enunciación y voz narrativa entre narrador y personajes, articulando semánticamente los niveles fictivo y referencial. Con ello se puede establecer el cronotopo del relato: localidad aledaña a la ribera del río Maule, al sur de la ciudad de Talca, primeras décadas del siglo XX, y luego el diálogo texto-contexto que articula la discusión respecto de la identidad.

A partir de la situación presentada se van entregando datos que permiten, por un lado, describir las características de un oficio del que ya no quedan en la zona más que recuerdos; por otro, develar los mecanismos y vínculos entre pensamiento mítico, tradición oral y visión de mundo tematizados y desplegados en el discurso de los personajes. Por último, se evidencian los cambios vividos por los sujetos representados producto de la tensión introducida por el proceso modernizador en las comunidades rurales de la zona descrita, lo que detona una drástica modificación de las identidades representadas, situación que actúa como un correlato del discurso histórico, con lo que se devela el carácter metadiscursivo de la ficción.

La mina del Chivato, que durante mucho tiempo fue explotada de forma artesanal, es ejemplo de la manera en que el proceso de modernización e industrialización vivido por oleadas en nuestro país cambia la fisonomía de una zona y sus procesos productivos, generando impacto en la forma de vida de las comunidades involucradas. Durante sus periodos de explotación fue motor económico y social en la región del Maule. El movimiento y el comercio que directa o indirectamente generó hicieron de la ciudad de Talca, la más cercana a los piques, un bullente centro de actividad comercial¹. Por otro lado, la zona se transformó

¹ Al respecto, Opazo (*Historia de Talca*, 1942) destaca los tiempos de auge de la mina: “Utilizando modernos elementos de trabajo se construyeron piques y galerías a gran hondura y se consiguió el desagüe de las antiguas labores. Enseguida la Compañía instaló una planta para el beneficio de sus minerales e inició la explotación de las minas [...] Ahora, como en los tiempos coloniales, vuelve a ser el Chivato un factor de riqueza y progreso en la región, pues de su producción no menos de dos millones de pesos entran anualmente al comercio de Talca, ganando numeroso personal de empleados y obreros, más de cien mil pesos mensuales”.

en centro de reunión de mineros y pirquineros que vinieron a buscar un puesto de trabajo en la mina, con lo que cambió considerablemente la fisonomía de la zona, que vio aumentar su población con la llegada de la mano de obra requerida para el desarrollo de los procesos industriales de explotación minera.

Luego de un periodo de auge durante las tres primeras décadas del siglo pasado, dicha actividad se redujo a cero, lo que modificó drásticamente la situación de los sujetos sociales representados en el relato, punto de convergencia del discurso histórico y narrativo.

ÚLTIMO VIAJE

El motivo del viaje estructura el segundo cuento analizado y la fábula es simple: en una noche de tormenta, Belisario, el protagonista, recibe el encargo de navegar el río Maule, embravecido luego de doce días de lluvia continua, para rescatar de una isla a una familia acorralada por las aguas en ascenso. Nadie más se atreve a ello, solo él puede hacerlo. Es el último representante de los guanayes, estirpe de avezados navegantes del río Maule.

Por medio de un procedimiento que consiste en amalgamar el movimiento narrativo con el viaje en bote que realiza el protagonista –presentado mediante el indirecto libre que funde la enunciación con el personaje mediante la refracción de su conciencia–, nos enteramos de parte de la historia de la gente que creció junto al río Maule y que hizo de este su forma de vida. La vida de los guanayes, expertos constructores y navegantes de los faluchos maulinos quienes ocuparon un lugar de privilegio al interior de las comunidades ribereñas de la región, es recuperada en la narración a través de la historia del protagonista y su familia:

... el río acogía a los inmensos faluchos que su padre y los tíos navegaban desde y hasta Constitución llevando trigo, el mismo trigo que luego transportaban hasta California. Su abuelo Tristán hizo el viaje dos veces, las velas desplegadas y el falucho con los intestinos cargados de trigo, empujado por la corriente de Humboldt...(Bustamante, 1998, p. 62).

Es el relato, en cierto sentido, una mirada en perspectiva a parte de la historia de la región. Metafóricamente, asistimos a la puesta en escena de los sueños y aspiraciones que dirigieron el destino de los habitantes ribereños del río Maule y del puerto de Constitución y de la manera en que dichos elementos fueron afectados y –en definitiva cambiados radicalmente– por el proceso de modernización vivido en la zona. Toda una época y toda una forma de vida se refracta a través de la conciencia y situación del personaje que se erige de esta manera en representante

de una identidad colectiva y de una parte de la historia de la región. Lo anterior se sustenta en los cruces y anclajes que opera el discurso narrativo sobre el histórico, que actúa como marco de referencia.

La historia de la navegación en el río Maule se remonta a los tiempos de la incipiente República y está vinculada a procesos de desarrollo comercial iniciados durante el periodo. La apertura de nuestro país al comercio exterior y a la inmigración supuso la necesidad de contar con redes viales y de transporte diversas y mejor implementadas, de tal forma que los primeros gobiernos republicanos realizaron esfuerzos para desarrollar la navegación. Para ello, se contrataron ingenieros y constructores navales extranjeros que dieron los primeros impulsos a esta empresa. Dicha situación cobró especial relevancia para el desarrollo de la región del Maule, especialmente para las ciudades de Talca y Constitución, puesto que fue precisamente en las riberas del río que da nombre a la región, y que conecta las localidades señaladas, que se emplazó la primera maestranza destinada a tal efecto:

La primera maestranza se instaló en la ribera del río Maule aprovechando los astilleros allí existentes y la oportunidad que brindaba la navegación fluvial para transportar los productos agrícolas del interior y las maderas del bosque litoral. La combinación de estos factores influyó en la temprana localización de los molinos en las inmediaciones de la red fluvial y en la expansión del cultivo de trigo en esa región, para atender las demandas del mercado interno y externo (Maino, 1996, pp. 139-140).

La situación mencionada grafica parte de los cambios experimentados en la zona debidos a la modernización de los procesos productivos. Otro tanto guarda relación con el auge de la actividad agrícola y el comercio:

Las demandas crecientes de la minería por el trigo y la harina, favorecerán la instalación a orillas del río de aceñas y luego de molinos de gran capacidad, tanto por la necesidad de contar con la fuerza hidráulica para la molienda, como por el transporte fluvial hacia Constitución [...] Pocos años después los molinos chilenos eran numerosos y se contaban entre los más modernos del mundo y fue justamente la navegación del Maule la que, en el periodo 1850-1855, le permitió a Constitución, junto a Tomé, reducir casi a cero la exportación de harina por Valparaíso (Maino, 1996, pp. 139-140).

El impulso al comercio que supuso el auge de la vía fluvial gatilló las esperanzas de las gentes y autoridades locales quienes vieron ampliadas sus perspectivas vitales, sin embargo, luego de un periodo de desarrollo, dichas ilusiones se disolvieron puesto que nunca se concretó la aspiración de transformar el puerto de Constitución en puerto mayor y, por otro lado, debido a la disminución del caudal, producto de las necesidades agrícolas, el río dejó de ser navegable para

embarcaciones de transporte. Con ello cambió drásticamente la forma de vida de muchas familias de la mencionada zona, especialmente la de los navegantes.

Dicho cambio se articula en la narración por medio de la situación y la conciencia del personaje central del relato, la indefinición en que este queda una vez cerrado el ciclo de la navegación recupera el itinerario de los navegantes de la zona que vieron desaparecer su forma de vida junto al caudal del río:

Desde entonces ha venido de más a menos: apenas uno que otro encargo de los pescadores y en los últimos tiempos ni eso. Y guanayes ya no quedan, él es el último. Los demás desaparecieron cuando el río adelgazó, perdió profundidad, dejando de ser navegable. Fueron los canales de regadío que lo mermaron para siempre [...] por aquel tiempo, el río Maule dejó de ser lo que era, y él también comenzó a deambular sin hacerse del todo pescador ni tampoco del todo botero [...] Fue por entonces que ancló definitivamente en San Javier, ya camino a la madurez y sin ánimo para tentar en otro oficio. Su vida es el río y sabe que no hay nadie que lo conozca mejor (Bustamante, 1998, p. 62).

Dicho pasaje encuentra su correlato en el discurso histórico, del que encontramos registro en las palabras de Maino (1996), quien para explicar las causas del declive de la ruta fluvial a Constitución y a otros puertos y ríos navegables, cita a Daniel Martner: “El retroceso se debe evidentemente al mayor o menor abandono de esta vía de tráfico debido, por un lado, a la escasez de aguas, ocasionada por los canales de regadío, por el otro, a la competencia ejercida por el transporte de los ferrocarriles...”.

Es este proceso de cambio el que detona la situación de degradación en que se sume el protagonista de la obra, al no poder continuar realizando su trabajo de navegante de río, Belisario, último representante de los guanayes, se transforma en símbolo de la desaparición de toda una cultura y una forma de vida. Tal situación tiene como gran causa los cambios de todo tipo introducidos en la zona por el proceso modernizador, que modifica drásticamente la fisonomía y actividades productivas de la zona, situación que impacta directamente en los modos de vida de sus habitantes.

La indefinición en que queda el protagonista, una vez cerrado el ciclo de la navegación, recupera el itinerario de los navegantes de la zona que vieron desaparecer su forma de vida junto al caudal del río.

El procedimiento descrito es similar al que estructura el relato anteriormente analizado. De igual modo, en este caso, se devela el carácter metadiscursivo de la narración, que atrae, integra y ficcionaliza el discurso histórico.

CONCLUSIONES

El cuestionamiento identitario se articula en las obras analizadas mediante la representación de oficios que en la zona se encuentran extintos. Es el caso de los pirquineros de oro, en el cuento “Mineral del Chivato”, y de los navegantes del río Maule, en “Último Viaje”.

En el primero de los cuentos, la búsqueda de un tesoro escondido en una mina abandonada sirve de excusa para recuperar una actividad, un momento, pero por sobre todo, una forma de vida, pieza fundamental en el desarrollo histórico de la sociedad rural aledaña a la ciudad de Talca.

En el segundo, el motivo del viaje articula el mecanismo de recuperación –similar al anterior– de la tradición que conformaron los guanayes, navegantes del río Maule en su época de esplendor.

La pregunta por la identidad se nutre en las obras de la tensión que en diferentes ámbitos introduce el proceso de modernización de nuestra sociedad. Dicha tensión se verifica en ellas mediante los cambios del sistema de valores imperantes en las comunidades descritas, sistema en acomodo con la modernización del sistema productivo y de las condiciones laborales y económicas de los sujetos, pero sobre todo, con los cambios en la estructura económica y social de dichas comunidades.

En ambos cuentos, a partir de la situación de vida de los personajes, se tematiza un periodo de la historia de comunidades rurales de la región del Maule y los protagonistas representan una identidad colectiva en proceso de desaparición. Por medio de su conciencia y recuerdos se entrega una descripción de la forma de vida del colectivo al que representan. Se entrega, además la descripción de las categorías e identidades culturales que formaron parte de su identidad y de cómo esta cambió drásticamente producto de las modificaciones operadas en el sistema productivo local impulsadas por la modernización, en todas las esferas, de la sociedad.

Luego de un periodo de auge y expansión de las actividades económicas desarrolladas por ambos personajes, minería del oro y navegación comercial de río, respectivamente, vino una época de profundas transformaciones que implicaron el cierre de la mina del Chivato y el término de la navegación comercial en el río Maule –situación que posee correlatos en el discurso histórico que configura el marco contextual del análisis–, con lo que los anhelos, sueños y esperanzas, la forma de vida de los sujetos sociales que en ellas intervienen, se cierran definitivamente.

Ello provoca respuestas diferentes en los protagonistas de los cuentos. Genaro, el pirquinero del oro, se refugia en la conciencia mítica de la comunidad a la que pertenece y dedica sus días a buscar el tesoro escondido de los incas en los piques abandonados de la mina. En su caso no existe posibilidad de adaptación a

la nueva realidad impuesta, con lo que se cancela la esperanza de un proceso de continuidad y nuevo desarrollo para la identidad y forma de vida que representa.

Belisario, el guanaye del río Maule, va un poco más allá; una vez cerrado el ciclo de la navegación fluvial, intenta nuevos rumbos estableciéndose en el pueblo de San Javier, pero el peso de la tradición y la fuerza de su identidad son tan fuertes que, luego de un rápido proceso de degradación, vuelve al río para hacer lo único que puede hacer y se entrega a él, clausurando definitivamente la posibilidad de traspaso o mantención de la forma de vida y de la identidad a la que representa —es el último guanaye—.

En ambos casos nos encontramos frente a la clausura de toda una forma de vida y, por lo tanto, de toda una identidad colectiva. Dicho proceso es rastreable en los discursos de los personajes los que se erigen como espacio de refracción de los contenidos ideológicos que configuran la estructura social de las comunidades descritas y de los cambios operados en ellas. En otras palabras, dichos discursos, situados frente a todos los discursos presentes en el mundo narrado, articulan la configuración identitaria de los protagonistas y la del colectivo que representan. Tales discursos, vale decir, se asientan en el discurso histórico, que actúa como correlato y marco referencial.

REFERENCIAS

- Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Bustamante, Óscar. *El día que se inauguró la luz*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 1998.
- Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Ediciones Salamandra, 1991.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2001.
- Maino, Valeria. *La navegación del Maule*. Talca: Editorial Universidad de Talca, 1996.
- Opazo, Gustavo. *Historia de Talca*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1942.
- Ortega, Luis. *Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX. Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1994.